

**PETER SLOTERDIJK Y EL POSPESIMISMO: BURBUJAS,
GLOBOS, ESPUMAS**

*PETER SLOTERDIJK AND POST-PESSIMISM: BUBBLES,
BALLOONS, FOAMS*

Nota crítica de: SLOTERDIJK, Peter, *Esferas I*. Madrid: Siruela, 2003, 583 pp.

SLOTERDIJK, Peter, *Esferas II*. Madrid: Siruela, 2004, 921 pp.

SLOTERDIJK, Peter *Esferas III*. Madrid: Siruela, 2009, 715 pp.

LUCAS RIMOLDI

Doctor en Letras
Investigador de CONICET-Ufasta
Mar del Plata/Argentina
lirimoldi@yahoo.com

Recibido: 28/05/2022
Revisado: 26/07/2022
Aceptado: 12/09 /2022

ALICIA MONCHIETTI

Magister en Psicología Social
Profesora consulta para la Especialización en psicogerontología
Universidad Nacional de Mar del Plata
Mar del Plata/Argentina
almonchie@mdp.edu.ar

ENRIQUE LOMBARDO

Profesor Titular
Universidad Nacional de Mar del Plata
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires/Argentina
enriquelombardo2014@gmail.com

Resumen: Esferas de Sloterdijk descansa en la observación de que el *homo sapiens* es el producto evolutivo con índice de espontaneidad más alto y como tal es afectado por influjos simpatéticos de otros seres vivos. Le es propia la creación de atmósferas para su inmunidad anímica, de ahí que el *continuum* explicativo del autor sea la idea semimetafórica de invernadero. Nuestra lectura de esta teoría (y novela barroca) hace pié en su afirmación sobre la afectividad positiva de esos espacios, que hoy cobran la morfología de espumoso hábitat para un ser de lujo y de mimo, en franca contraposición al sujeto descentrado y deconstruido de los enfoques pesimistas, cuya superación analizamos a lo largo de los tres tomos.

Palabras Clave: Peter Sloterdijk; pospesimismo; teoría esferológica.

Abstract: Sloterdijk *Spheres* rests on the observation that *homo sapiens* is the evolutionary product with the highest rate of spontaneity and as such is affected by sympathetic influences from other living beings. The creation of atmospheres for his psychic immunity is his own, hence the author's explanatory *continuum* is the semi-metaphorical idea of a greenhouse. Our reading of this theory (and baroque novel) gives rise to its affirmation about the positive affectivity of these spaces, which today take on the morphology of a foamy habitat for a luxury and pampering being, in direct opposition to the decentered and deconstructed subject of the pessimistic approaches, whose overcoming we analyze throughout the three volumes.

Keywords: Peter Sloterdijk; post-pessimism; spherological theory.

He contratado por una hora y media al filósofo Peter Sloterdijk. Porque es filósofo y porque está de moda. Si estuviera de moda y no fuera filósofo, no lo subimos a nuestro taxi con nosotros ni de coña. No vamos a subir al taxi a Winona Ryder, ni a Zidane, ni al raperito ese que no sé cómo se llama, solo porque está de moda. Tampoco vamos a subir a cualquier filósofo sólo porque es filósofo. Llamamos al Peter Sloterdijk porque es filósofo y está de moda... al Sloterdijk lo vamos a poner en el Palace porque en el Palace dormía Borges y porque en el Ritz durmieron Britney Spears y Mel Gibson... Se habló de todo y con eso vamos a hacer un libro, porque llevamos escondida una grabadora en la mochila, no somos tarados. Vamos a hacer un libro, nos vamos a forrar, y ni se va a enterar.¹

En el transcurso de sucesivas revisiones hemos ahondado en la visión pos-humanista, no metafísica y pospesimista de Peter Sloterdijk, quien desgrana, sin prisa pero sin pausa a lo largo de los tres tomos de su teoría de las esferas, una misma idea rectora. Es la de esfera como ámbito investido de un clima atmosférico-simbólico que modela simultáneamente la convivencia de quienes la conforman y su intento de construir un entorno generativo, creativo y protector.

1 García, Rodrigo, "Prefiero que me quite el sueño Goya a que lo haga cualquier hijo de puta". En AAVV, *Dramaturgos argentinos en el exterior*. Buenos Aires: INTeatro, 2010, 196-200.

Para su autor el proyecto *Esferas* se trata también de una novela barroca y, en efecto, su estilo y elocuencia resultan tan contundentes y admirables como su capacidad inventiva. La “Retrospectiva” que concluye *Espumas* produce una narrativa de sí, ficción donde Sloterdijk explicita algunas posiciones teóricas e ideológicas del ¿narrador? de la esferología. En este diálogo reparte su voz en las figuras de un macrohistoriador, un teólogo, un historiador de la literatura y un crítico literario, al que cede las palabras de cierre. Mientras que el teólogo alude al sujeto de la enunciación como antropólogo no identificado o antropomonstruólogo titular de un gozoso complejo de cuerno de la abundancia, al crítico literario le toca asumir esta teoría que no rezonga, producto del abandono de las hipótesis pesimistas del siglo XX (2009, 647-666).

Nuestra lectura enfoca sus aspectos más significativos, explica su expreso carácter pospesimista y cómo se gradúa de *Burbujas* a *Espumas*.

Todo *Esferas* se funda en la idea semimetafórica de invernadero en tanto *continuum* explicativo de las formas de vida arcaicas hasta las más contemporáneas (2004, 127; 2009, 620). La esfera como forma no conflictiva sin aristas da lugar a este nuevo modelo explicativo de lo consubjetivo, del vivir y ser dentro de un espacio-tiempo compartido que también comporta un sistema de inmunidad. Consideramos fundamental para entender su origen tener presente con Sloterdijk que el hombre, como producto evolutivo con índice de espontaneidad más alto, es afectado por influjos simpatéticos de otros seres vivos (2003, 225-7). Bajo este sino y en el interjuego con sus complementadores y promotores –y hasta acosadores- es capaz de dominar los riesgos vitales en la amplitud del mundo y dejarse ser (2003, 432). Del inicio de *Burbujas* nos parece útil destacar la idea de que lo propio de la especie *homo sapiens* es justamente crear estas campanas de sentido de las que surgen inspiraciones comunes que les otorgan características diferenciales (2003, 62; asimismo 2004, 43; 2009, 655). El entrelazamiento animante de seres interesados en estar en proximidad y participación unos con otros, en lo sutil común, produce inmunidad tanto espacial como anímica (2003, 51-2). Las esferas se fundan en relaciones micro-climáticas semióticas al menos diádicas que apoyan el fantasma de capacidad, auto-disfrute y comunión, y en su interior la afinidad de creencias y esfuerzo genera el estímulo que las vitaliza (2003, 321; 2009, 47). Sloterdijk extiende su propuesta de la microesfera como esfera de dos al explicar que los humanos se vinculan progresivamente en entornos de convivencia más amplios y diversos, formando hogares, hordas, tribus, comunidades, pueblos o imperios, con la premisa de que “...la climatización simbólica del espacio común es la producción originaria de cualquier sociedad” (2003, 52). Todos estos grupos “...vibran y conviven casi exclusivamente en comunicaciones sobre sus preocupaciones básicas actuales: su clima, sus dioses locales, sus demonios de grupo.” (2004, 132).

Explica acertadamente Martínez: “Una fenomenología del espacio como la que propone Sloterdijk debe comenzar entonces por la psicología de las esferas,

que es fundamento de la política de las esferas al igual que de las filosofías de la intimidad, y ambas causas de una morfología política cuya historia hace la trilogía *Esferas...*” (2010, 84).

Nos detenemos en una amplia sección de *Burbujas* de más de 200 páginas que constituye a nuestro criterio una de las más originales de la esferología. Luego de un colorido *racconto* por diversas formas de influjo a distancia, transmisión de pensamientos, magnetismo, hipnosis y mesmerismo, Sloterdijk se inspira en la concepción que ofrece el psicoanálisis sobre la vida intrauterina dentro de la placenta, el nacimiento y desarrollo, para explicar cómo desde el inicio el sujeto humano es con otro -la portada de este tomo lleva un detalle de un dibujo anotado de Leonardo Da Vinci sobre útero, embrión y placenta-. En su interés por lo redondeado y envolvente, Sloterdijk insiste sobre el vínculo de feto y placenta. La fuerte impronta de la primigenia condición del ser humano en el útero materno constituye el modelo originario de cercanía, autoabastecimiento y disfrute, y persistiría inexorable a lo largo de la vida bajo la forma del anhelo de reeditar de una forma u otra una relación donde dos sean uno. Toda creación de espacio evoca en tal sentido el espacio matricial perdido. Microesferas sucesivas formadas con otros significativos acompañan al sujeto en la construcción de la identidad, y se ejemplifican con las formadas por el niño y su mejor amigo, el adulto y su pareja, el discípulo y el maestro, la unión mística o con un líder carismático; lo propio sucede ulteriormente respecto de los grupos, a los que aludimos más arriba. Estas “burbujas” reparten resonando sobre ambos socios una identidad común en un proceso de delimitación, autoinspiración y a la vez expansión: “como una comunidad de aliento de alma doble que se consolida para avvicindar en un interior ampliado cualquier afuera” (2003, 60; asimismo 2009, 192).

En los ejemplos de microesferas enumerados puede advertirse la prevalencia de sentimientos como el amor, la comprensión, la solidaridad, el consenso y la cooperación, es decir, una afectividad positiva. La corriente emocional, las vibraciones de aliento y el apoyo moral a través de palabras, gestos y miradas se inician en la aprobación mutua, y en la activación de un fantasma de autoabastecimiento -recordemos que para la escuela francesa de psicoanálisis, “fantasma” es el término análogo a “fantasía” (Zizek 11)-. El cobijo que provee la construcción de atmósfera común otorga además inmunidad frente a los fantasmas individuales de cada uno y hace posible que estos afloren y se desplieguen en el interjuego de la relación comunicativa y generativa. La primera obra realizada por quienes integran una esfera es, precisamente, construirla.

En suma, las burbujas o microesferas deben definirse como un espacio intercordial e interfacial, que se nutre del intercambio de ideas y fomenta la creatividad. Ámbito mágico de influjos fascinatorios e hipnóticos donde los sujetos pueden encontrar su *optimum, continuum* psicoacústico en que la escucha respetuosa de la otra voz es el presupuesto para tener uno mismo algo que interpretar,

produce una resonancia que amplía la voz (Sloterdijk 2003, 239, 466-7, 485; 2004, 571; 2009, 56). Goycolea en esta línea ha desarrollado sobre la escucha inmersiva (2017).

Es claro que la terminología de este planteo filosófico de la intimidad nada tiene que ver con un enfoque pesimista. Sloterdijk trabaja una imagen no agnóstica de la humanidad y de las relaciones interpersonales, que relega ostensiblemente a un segundo plano la agresión primaria y sus múltiples manifestaciones (2003, 240; 2004, 127; 2009, 16, 340). Al respecto reconoce que en las esferas existe una tensión permanente (y comparable a la existente entre igualdad y libertad) entre entrega y autonomía y la cesión de una parte de esta última. Y que se atenta contra su clima y se lo ahoga o rompe, por ejemplo, por el incumplimiento de las pautas de confianza o las reglas de convivencia. Pero fuera de este punto y como bien se percibe en *Burbujas*, destaca ampliamente la entrega, la simpatía y los dones numerosos e imprescindibles en estos dúos a partir de su afectividad alimentada del buen humor comunicativo, el don de la amistad y la gratitud. En términos de historia de la filosofía, fundamenta su tránsito hacia esta visión pospesimista en su consideración de que están suficientemente cumplidos los cursillos de nihilismo, que ya forman parte de lo que somos.

En *Globos*, el análisis sociosemiótico aborda las representaciones a lo largo de la historia de las esferas terrestre y celeste, lo cual hace asequible su proyección de la idea de esfera a lo largo de un arco que abarca desde lo íntimo hasta lo cósmico, y pasa por lo global. En ese símbolo redondo, declara, los optimistas reconocen la célula del pensar y del ser, a diferencia de los pesimistas que no han logrado dar el salto a lo unánime (2004, 27); mientras reivindica para sí y no exento de incorrección política “un clima teórico que se ha vuelto profundamente extraño para los modernos quejicas, que todo lo que es lo fundamentan en último término en carencias; tan extraño que hacen sonar la alarma al mínimo contacto con un pensamiento que provenga de la riqueza” (2004, 28; ampliése en 41). En su mausoleo de ideas, gabinete de curiosidades o laboratorio de brujas de la teoría, pasea entonces su reflexión por la imagen de la esfera en las monedas romanas, en el *Atlas Farnesio* del siglo I d.C como síntesis de las creencias filosóficas, matemáticas y astrológicas de la era de los agroimperios, y en la fabricación de globos terráqueos y celestes cuando las constelaciones funcionaban como envoltura, abrigo e inmunidad frente al espacio cósmico. Desde su aparición masiva alrededor de 1500 y hasta 1830, cuando los celestes comienzan a caer en el olvido, los globos se construyeron y dispusieron por pares, como una yunta cosmográfica que simbolizaba el universo del saber y el saber del universo, a la vez que el todo del mundo terreno y supraterrano (2004, 68-9). Estas representaciones elegidas por Sloterdijk explican el clima simbólico de los pueblos antiguos y sus creencias con potencia protectora y apaciguadora de su inquietud y desamparo. En las macroesferas resulta claro cómo las esferas constituyen un cielo semiótico protector. De lo microséférico en *Burbujas*, se pasa

entonces en *Globos* a lo macrosférico y la gran escala, con énfasis en la relación epicentro humano-centro divino, y dando cuenta de la globalización terrestre alcanzada en los viajes de Colón. Se nos hace oportuno mencionar que el autor está documentado enciclopédicamente en una sabia selección en las artes, especialmente pintura, fotografía, escultura y arquitectura. En los tres tomos la profusa inclusión de ilustraciones refuerza la comprensión del texto, y especialmente el atractivo de la obra.

En *Esferas III, Espumas*, Sloterdijk ya hace foco en las sociedades modernas. Plantea que el saber científico no logró conformar para el mundo contemporáneo un clima esferológico inclusivo y lo suficientemente protector. Del “saber absoluto” ligado a las esferas primigenias al saber científico transitorio, nos parece indudable que no sólo alude a la desacralización de saberes absolutos sino a la coexistencia de saberes heterogéneos dentro de un mismo clima simbólico, coexistencia que acompaña la creciente complejidad social. Su interpretación antropológica del *modus vivendi* humano se desliza ahora de lo autoclimatizante hacia lo autointoxicante al destacar, de la experiencia del siglo XX, la praxis del atmoterrorismo como forma específica del terrorismo (2009, 75 y ss.). Refiere con esta idea a la utilización de una ventaja explicativa de las condiciones medioambientales del otro para ejercer la violencia, que remite a ataques infestantes y ahumantes medievales, para llegar al lanzamiento de bombas en Horishima y Nagasaki.

En cuanto a la morfología de las esferas define que en la actualidad la crisis de los sistemas de esfera única ha dado lugar a una diversidad de espacios simultáneos imbricados unos en otros, interconectados unos con otros de manera multifocal, multiperspectivista y heterárquica. Las espumas son su forma contemporánea, redes más flexibles y efímeras derivadas de la implosión de “burbujas” y “globos”, y cuya naturaleza responde a los grupos-entornos simbólicos de los que el sujeto participa simultánea o sucesivamente en calidad de habitante (2009, 25, 47). La modalidad prevalente de estar en el mundo de los mundos espumas se condice con un clima muy signado por la conexión a redes virtuales en la era *bluetooth*.

La proliferación de esferas unidas-separadas, articuladas en forma interactiva, está regida por el principio de co-aislamiento, según el cual la misma pared de separación sirve de límite en cada caso para dos o más esferas. El conjunto aglutinado o aglomeración de esferas en alianzas más densas, las espumas sociales, resulta de ese enlace de vecindad/separación. Para Sloterdijk el sujeto es el sujeto de la cultura, y la concepción no monolítica de la experiencia social le permite caracterizar estas formas de trama subjetiva, vínculo social, y por ello, comportamiento. Para un tiempo de explosión de la autoatención y la autoincubación, una nueva modulación del tema arquitectónico del invernadero, que denomina egosfera, lo lleva a describir la soledad en urbes de millones de habitantes donde se experimenta un aislamiento compartido:

La burbuja individual en la espuma habitacional constituye un *container* para las relaciones consigo mismo del habitante, que se instala en su unidad de vivienda como consumidor de un confort primario: a él le vale la cápsula vital de la vivienda como escenario de su autoemparejamiento, como sala de operación de su autocuidado y como sistema de inmunidad en un campo, contaminado, de *connected isolations*, alias vecindades. (2009, 438-439).²

Sloterdijk señala la fertilidad y potencia generativa de las espumas en función de las facilidades tecnológicas de esta época de integración telecomunicativa, en que una piel electrónico-mediática cubre el cuerpo de la humanidad (2009, 72 y 432, asimismo 2003, 34). El análisis de la formación cultural prevalente, no obstante, produce una matización del pospesimismo en esta tercera parte de la esferología. Se morigera, por ejemplo, cuando se describe la permanente promoción de referencias identitarias relacionadas con la tecnología, el consumo y la sobreabundancia, su manifestación en formas específicas de egocentrismo y búsqueda de placer aquí y ahora que refuerzan el co-aislamiento y apoyan la autosimbiosis (2009, 444-5). Los habitantes de la espuma tienden a ser seres individualistas que conforman un colectivo de desnucleados moralmente y de traidores al colectivo. En este punto la visión de espuma se acerca a la de enjambre de Han, formado por consumidores compulsivos de información mediática que reemplaza formas de conocimiento más diversas o menos efímeras, individuos que pierden espesor subjetivo y ven raleados el verdadero diálogo y el verdadero enlace afectivo con otros. Ambos autores nos advierten que vivir así afecta la dinámica del reconocimiento consustancial a las relaciones humanas.

Paralelamente Sloterdijk promociona la recuperación masiva de grandes excedentes de mimo –en el sentido de regalo, confort y bienestar, con el referente semántico primero de los cuidados de la madre a su hijo– así como de refinamiento y de entretenimiento, motivos que en su lectura cultural entusiasta sustituyen a los de penuria, carencia y preocupación. Según él, la *fun society* eleva la diversión a un motivo de vida sin precedente en la historia de las civilizaciones, y es su opulencia la que crea sus problemas (2009, 517, 524; Martínez 2010, 161).

Observamos en *Espumas* una opacidad que vela al pospesimismo y es difícil de sondear y desambiguar. Especialmente en el capítulo tercero “Impulso hacia arriba y mimo”, resulta problemática la manera en que a la reflexión antropológica y filosófica y de índole generalizadora sobre la *positio humana* se le sobre-

2 Sloterdijk considera que la expresión *connected isolation* resume con laconismo insuperable el principio moderno fundamental de derecho al aislamiento y simultáneamente a interconexión, y la remite al grupo Morphosis creado por Thom Mayne y Michael Rotondi en Los Angeles, California a principios de los años 70 (2009, 241). Puede verse Mayne, Thom/Morphosis, *Connected Isolation. Architectural monographs*. Academy, 1992.

imprimen borrosamente referencias al orden económico-político vigente hoy. En ese plano, resulta confusa su atribución de algunos indicadores de pobreza del tercer mundo a la retórica del mundo peor de los cultores del pesimismo y la queja permanente. Creemos que en la opacidad resultante convergen una hábil ocultación de la ideología del autor de esta antropología no-pauperista, escasa justificación y documentación de los datos económicos, y exigua iniciativa para analizar la propia *illusio*. La esferología abunda en autoelogios, muchos de ellos merecidos, pero escasea en reflexividad, según la utilización de Bourdieu de este término, como necesaria cuota de autoescrutamiento y antinarcisismo (Bourdieu y Wacquant 32, 46). Si bien es cierto que quien crea y sostiene una teoría explicativa no puede simultáneamente criticarla. El transcurso del tiempo y los cambios de paradigma suelen encargarse de esa tarea.

Más claro en *Espumas* resulta el pospesimismo como franco distanciamiento del *radical chic* de los pensadores franceses sesentistas (Bourdieu y Wacquant 53, 110-1). Ya en *Globos* adelanta su posición: “Sólo las sociedades aseguradas de cabo a rabo pueden poner en marcha la estetización de las inseguridades e indeterminaciones, que constituye el criterio de las formas de vida posmodernas y de sus filosofías.” (2004, 777). Se refiere a lenguajes irradiados desde la hegemonía y abundancia de las potencias y motivadores, al igual que la Teoría Crítica, de una estela de discursos miserabilistas, que explica Martínez en su caracterización de Sloterdijk: “Se es dos veces miserable si no se vive la miseria pero se habla como si constituyera el presente inmediato de aquellos que toman la palabra. [...] Para esta mayoría predominante es algo característico dárseles de minoría amenazada...” (Martínez 2010, 18 y Sloterdijk citado en Martínez 44, asimismo véase 132). Eagleton aporta el ejemplo del culturalismo norteamericano, como caja de resonancia del postestructuralismo, que señala por su aparente “carácter opositor” y su carencia de objetivos superadores reales (Eagleton 195). Agotado aunque inmune al *cultural lag* de la estetización de la transgresión (Bourdieu y Wacquant 31, 110) y al canto de sirena de las teorías deconstruccionistas, Sloterdijk no admite el caballo troyano de autores como Derrida dentro de los muros de la esferología. Se acomoda bien lejos del irracionalismo y de una idea de sujeto que lo negativiza y reduce, como explica Zizek, “a una mota de polvo en la infinitud del universo, a un objeto más entre los infinitos objetos que hay en el cosmos...” o, como dijera Eagleton refiriéndose al sucedáneo posmoderno de hombre, a una “especie cerebrada de trucha” (Zizek 2011, 18; Eagleton 136; Bourdieu y Wacquant, 111).

No casualmente cuando Sloterdijk manifiesta una puntual estima por Deleuze remite a *Mil Mesetas*, porque tiene una intención más gozosa y un tono menos rezongón y denso que el tomo precedente escrito con Guattari.³

3 En un lugar de *Mil Mesetas* Deleuze y Guattari se refieren a esa suavización: “Pero, una vez más, cuánta prudencia es necesaria para que el plan de consistencia no devenga un puro plan

En este elegante “quién es quién” en las humanidades Sloterdijk repone la importancia del vínculo entre el estilo de vida que se lleva y el tipo de pensamiento de que se es capaz y que se promociona. Que no es poco.

En su antropología noble o del entusiasmo Sloterdijk apuesta por la sinergia, la simpatía, el mimo y el lujo para sustituir lugares comunes y falsas alarmas ininterrumpidas propios del *homo sapiens pauper*. También da su espacio a la ética en relación con el comportamiento personal y la maximización del interés propio (2004, 277). La última oración de toda la esferología resume amablemente su tesis y su propuesta más abiertamente declarada: debemos salir de nosotros y realizarnos en regalos, pues si podemos enriquecernos individualmente, sólo conseguiremos ser felices cuando aprendamos a agruparnos en torno a nuestra riqueza común (2009, 666). Su abandono de las exageraciones pesimistas y transgresivas hace luz sobre todo lo que hay de humano en habitar lo abundante, destaca por su originalidad teórica y por su fuerza tonal, si bien se debilita frente a la complejidad de la formación cultural actual y un análisis que, en este punto, se hace más difuso e irresuelto. Nuestra mirada sobre este eje central sloterdijkiano en *Esferas* advierte esa cauta *sfumatura* que hay en el tomo final: como en un caleidoscopio aparecen coloridas facetas que sustentan el pospesimismo y se chocan con otras que no.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, Pierre y Loic Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- EAGLETON, Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- FORD, Derek, “Errant Learning for a Foam World: Glissant, Sloterdijk, and the Foam of Pedagogy”. *Studies in Philosophy and Education*, 39, 2020, 245–56.
- GOYCOLEA, Mateo, “Sobre el concepto de humanismo: Heidegger y Sloterdijk”. *Crítica.cl*. [en línea], 2017. <https://critica.cl/filosofia/sobre-el-concepto-de-humanismoheidegger-y-sloterdijk>. [Consulta: 15 de oct. 2021].
- HAN, Byung-Chul, *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder, 2014.
- MARTÍNEZ, Margarita, *Sloterdijk y lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

de abolición, o de muerte. Para que la involución no se transforme en regresión en lo indiferenciado. ¿No habrá que conservar un mínimo de estratos, un mínimo de formas y de funciones, un mínimo de sujeto para extraer de él materiales, afectos, agenciamientos?” (Pretextos, 1997, 272). Parecen escudarse por anticipado de las acusaciones de Eagleton de promoción generalizada de la irracionalidad, rechazo casi ofensivo a la racionalidad como marca distintiva del ser humano, y de tono irresponsable con que ensalzan un yo descentrado, anhelante y vacío, a través de “himnos de alabanza al sujeto esquizoide, desmelenado, cuya habilidad para atarse los cordones de sus propios zapatos –dejemos a un lado su estado político– está destinada a permanecer como un misterio” (37).

SLOTTERDIJK, Peter, *Esferas I*. Madrid: Siruela, 2003.

_____, *Esferas II*. Madrid: Siruela, 2004.

_____, Peter, *Esferas III*. Madrid: Siruela, 2009.

_____, Peter, *Fobocracia*. Buenos Aires: Godot, 2021.

SMITH, Daniel, "Inside out. Guattari's *Anti-Oedipus Papers*". *Radical Philosophy*, 140, 2006, 35-9.

VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *Peter Sloterdijk: esferas, helada cósmica y políticas de la climatización*. Valencia: Alfons el Magnánim, 2007.

ZIZEK, Slavoj, *El acoso de las fantasías*. Madrid: Akal, 2011.